SERMON
DECIMO
DE LOS DESPOSORIOS
DE LA SANTISSIMA SIEMPRE VIRGEN
MARIA,
PREDICADO

EN EL COLEGIO DE LAS BEATAS de San Joseph de esta Corte, à la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados.

Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph. S. Matth. cap. 1.
Caro mea verè est Cibus. S. Juan, c. 6.

1 APLAUDA con singulares elogios la Escritura el septimo dia de la Semana: Llevese entre todos la atencion, porque sirviò de descanso à la Deidad, à quien describe Moyses, como cansada, con la Fabrica Universal de Cielo, y Tierra:

Re-

Requievit Deus die ſeptimo ab Univerſo opere, quod patrarat. Què dia tan feliz, pues lo llenò de bendiciones el Señor: *Et benedixit diei ſeptimo.* Que dia tan lucido, pues no tiene tarde, como los otros, reparo, que hizo la ſutileza de Ruperto: *Hæc dies à cæteris differt, quod veſperè, & manè non habet*: dia, en que deſcanſa Dios, no ha de tener ſombras de triſteza, todo ha de ſer luces de alegria. Yà ſaben, que es Joſeph, en dictamen de Iſidoro, eſte dia grande de el Sabado: *Verè Ioſeph magnus eſt dies ille Sabbati*: Sabado verdaderamente dichoſo, en donde hallaron ſoſsiego aquellos anſioſos cuidados, con que buſcaba Dios à un hombre (que aſsi nos le pinta el Metaphraſte) para digno Eſpoſo de la Virgen. Tenia ideadas en ſu mente ſoberana la Santidad, perfecciones, y excelencias, que havian de adornar à ſu Perſona: empezò à examinar todas las criaturas ſu previſion, y encontrò muchos Varones prodigioſos; pero no ceſſaron por eſſo ſus deſvelos: Inſignes ſon, dice, en virtud, pero aun les faltan prendas para tanta Dignidad. Puſo en Joſeph la viſta, y luego ſe quietaron ſus anſias: yà he hallado para Eſpoſo à un Joſeph, como lo eſtaba pidiendo la razon: *Inventus eſt itaque Ioſeph, qualem quærebat ratio, ex eadem Tribu, ex qua erat Virgo.* Què clauſula tan diſcreta! Dàr un premio, à que obliga la razon, pertenece al Tribunal de la rectitud: luego ſublimarle à honor tan alto fue cabal diſtributiva de lo juſto. Pues no fue graciosa eſta eleccion? Sì; pero tales ſon los meritos de Joſeph, que mudò para sì en Leyes de juſticia los hermoſos Privilegios de la gracia.

Geneſ. cap. 2 verſ. 2. y 3.

Rupert. lib. 2. cap. 13.

Iſidor. Iſolan. 3. p. c. 1.

Metaphraſt. de Educ. Mariæ, & ortu Chriſti.

2 Yà he hallado, lo que tanto ſolicitaba mi deſeo; porque ennoblecen à eſte Varon todas

las prerogativas, que tengo trazadas en mi idèa: *Inventus eſt itaque Ioſeph*: yà ha encontrado para dulce ſoſsiego de mis fatigas, yà ha encontrado con Joſeph mi diligencia; pero ha ſido una fortuna no eſperada: que eſta es la propria ſignificacion de eſte Verbo, como notò curioſamente el Chryſoſtomo: *Quo Sermone, res, quæ contra conſuetudinem, & præter omnem ſpem proveniunt; notare conſuevimus.* Notable ponderacion! Es cierto, que no reynan, ni admiracion, ni acaſos en la Deidad; pero ſe paſmàra al vèr eſte milagro, à ſer capàz de aſſombros lo Divino: y aſsi el dichoſo hallazgo de Joſeph no ſe ha de llamar eſtudio, ſino caſualidad, porque es ſu perfeccion tan admirable, que neceſsita para ſu explicacion de eſtos hyperboles. O Ioſeph, què meritos ſon los tuyos, que juzga como ſuerte lo Divino encontrar para Maria tanto Eſpoſo!

Chryſoſt. in cap. 1. Matt. Hom. 4. fol. 16.

3 Para celebrar, pues, tan feliz hallazgo, ſe comueve à maravillas el Cielo: duplicados ſe admiran los prodigios; porque ſe vè repentinamente florida en la mano de Ioſeph una Vara: de hermoſa gala ſe viſte, atropellando las comunes Leyes, para que puedan eſcrivirſe ſus grandezas en el verde volumen de ſus hojas. De ſu florido renuevo ſale tambien, para mayor aſſombro, una candida Paloma, ò para firmar tanta eleccion con ſus plumas, ò para ſeñalar con los viſtoſos matices de ſus alas, como aſſegura Iſolano, mas felicidades al mundo, que aquella que bolviò en arrebatados buelos à la arca con el verde ramo de Oliva. Su aſſiento pone el Divino Amor ſobre la prodigioſa Vara de Ioſeph, verificandoſe aqui, en ſentir de Buſtos, aquel fauſto vaticinio, en que viò

Vide D. Hier. tom. 4. ſerm. in Nativ. Mariæ.

Iſolan. 1. part. cap. 16. Vide Novar. umb. Virg. lib. 4. f. 314. Bernardin. de Buſt. in Marial. ſerm. de Deſponſ.

anti-

anticipadamente el Propheta, deſcanſando al amor ſobre una Vara : *Secundum Iſaiæ vaticinium, ubi dicitur, egredietur virga de radice Ieſſè, & flos de radice eius aſcendet, & requieſcet ſuper eum Spiritus Domini* : conſtruccion parece muy eſtraña. Pues como explica eſtas voces de Ioſeph, ſi habla el Propheta de el Señor? Yo no lo entiendo: pero tanto ſe parece à Chriſto, que llegan à equivocarſe los retratos. No lo eſtrañen, pues vemos tambien equivocacion tan Divina en la Myſteriosa celebridad de eſtas bodas. En la amoroſa union de Maria con Ioſeph, dice mi Angel Thomàs, que eſtàn repreſentados los Deſpoſorios de la univerſal Igleſia con Chriſto: *Per hoc ſignificatur vniverſa Eccleſia, quæ cum virgo ſit, deſponſata tamen eſt uni viro Chriſto*; luego Maria como deſpoſada ſymboliza à la Igleſia, pero repreſenta à Chriſto Ioſeph como deſpoſado. Excelencia ſin duda imponderable, que monte por todos los Santos una Virgen; pero mas aſſombra al diſcurſo, que repreſente Ioſeph al miſmo Chriſto!

Iſai. cap. 11. verſ. 1. y 2.

D. Thom. 3. p. quæſt. 29. art. 1. in Corp.

4 Bolvamos la viſta para regiſtrar ſegunda vez la Paloma: mas què miro! Dexando ſu fina inquietud la flor, ſe ha pueſto ſobre la cabeza de Ioſeph. Què deſaſoſiego tan amoroſo! Deshalada deſciende ſobre la Virgen eſta candida Paloma, para obrar en ſu puriſsimo Vientre la Concepcion mas Divina, y para que ſe deſpoſe con Ioſeph, bate tambien ſus alas el Divino Amor. Què correſpondencia tan hermoſa: baxe enhorabuena ſobre Maria, como haciendo alarde ſu ternura de efectuar las no preſumidas bodas entre la Divina, y Humana naturaleza; pero baxe tambien ſobre Ioſeph para deſpoſarle con la Virgen, como haciendo

S. Euſt. in Hexam. vid. Novar. ubi ſuprà.

eſ-

oſtentacion ſu cariño de ajuſtar tan felices Deſpoſorios. Sienteſe ſobre la cabeza de Ioſeph, que yà eſtarà canſada de bolar; pues eſtà deſde el principio del mundo, para hacer maridage tan hermoſo, eſtà ſulcando las aguas con el ligero baxel de ſus plumas: *Spiritus Domini ferebatur, maritabat ſuper aquas.* A eſto miraba ſu inquieta ſolicitud: que aſsi nos lo dà à entender aquella repentina expreſsion, que hace por boca de San Matheo; pues callando las circunſtancias de Deſpoſorios tan Divinos, prorumpe como arrebatado de el gozo: *Cum eſſet deſponſata*: yà tengo deſpoſada à Maria, que à eſto anhelaba el impaciente ardor de mi fineza.

Geneſ. cap. 1. verſ. 2. Sic vertunt alij.

5 Oy, pues, que vemos cumplidos ſus deſeos, que logra la Divina Paloma ſu deſcanſo, ſerà para ſu amor un dia tan agradable, que todo lo llene de bendiciones: *Benedixit diei ſeptimo*: un dia ſerà tan alegre, que no admita la funeſta obſcuridad de la tarde: *Veſperè, & manè non habet*: que ſino querian los antiguos, como obſervò la curioſidad de Roſino, hacer la genial pompa, eſtando menguante la Luna, por no entriſtecer celebridad tan feſtiva, ni aùn con leves apariencias de ſombras, què mucho no tenga tarde dia tan feliz, en que ſe deſpoſa Maria con Ioſeph! No aya noche, que obſcurezcan ſus luces, ſea todo viſtoſa gala de reſplandores. Plauſible dia, pues lo ſeñala con tantas maravillas la Eſphera, à cuya viſta aſſombrados los Sacerdotes de el Templo, empezaron entre admiraciones un Hymno para aplaudir las grandezas divinas, para entonar gratulatorias alabanzas: *Magnus Dominus, qui vos coniunxit*: Grande el Señor, que myſterioſa-

Roſino. Dempſter. vide Sherlog. in cant. tom. 1. fol. 91.

Vide Biblioth. Virgina. tom. 2. fol. 684.

ſamente os ha unido con un lazo tan prodigioſo. Què vinculo mas admirable, ſi lo es el miſmo Dios en dictamen de el Tuycienſe: *Spiritus Sanctus amborum coniugalis amor.* O Deſpoſados Celeſtiales, què os falta para Divinos, ſi amoroſamente os enlaza todo un Eſpiritu Soberano? *Rupert. de Gloria Filij homin. lib. 1. fol. 6.*

6 Eſtas ſon las comunes circunſtancias de el dia, paſſemos à vèr la eſpecial, que concurre à nueſtra fieſta. Dos hallazgos tenemos de Ioſeph: el uno fue buſcandole Dios para eſpoſo de la Virgen: *Inventus eſt itaque Ioſeph ex eadem Tribu, ex qua erat Virgo*: y el otro fue, buſcandole para sì eſſa Soberana Milagroſa Imagen, que vemos elevada en la Caſa de Ioſeph deſde las groſſeras immundicias de el polvo, de donde (ſi la embolviò la ſuerte infeliz de un acaſo) la ſacò con ſuperior impulſo la devota inquiſicion de un cariño; pero la encontrò tan mal tratada, que fue preciſo unir ſus fragmentos con oblea. Parece caſualidad, y yo la juzgo alta diſpoſicion: yà no me admira, que obre tantos prodigios eſſa Eſtampa. Mas què diſpuſo Dios la remendaſſen con oblea, para imprimir en ella todo el ſello de ſus maravillas? Penſando eſtaba ſu religioſa piedad, en donde colocarla para publica veneracion, y hallò ſin ſaber como (ſeria ſin duda por celeſtial inſtinto) hallò, ſin ſaber como, à eſte Relicario de Ioſeph para ſus Cultos: *Inventus eſt itaque Ioſeph.* A Ioſeph ha encontrado eſta Señora, para verſe en ſu Imagen enſalzada. O Ioſeph! un Dios te encuentra para dulce ſoſiego de ſus anſias, y Maria te encuentra para honroſo reſguardo de ſu hermoſura. En el miſmo dia de ſus Deſpoſorios le halla: ocurrencia

ſin

ſin duda myſterioſa, que ſi la deſpoſa el Cielo con Ioſeph para defenſa de ſu honor, què ha de hacer, al verſe como deſpreciada en ſu Imagen, ſino venir à buſcarle en eſte dia, para que buelva zeloſo por ſu honra.

7 Eſtos ſon los motivos de tanta ſolemnidad, que hacen à eſte dia el mas feliz: que ſi allà Dios, provocado de la villana ingratitud de ſu Pueblo, le amenazò por boca de el Propheta, que no havia de eſcuchar en pena de ſus culpas las voces de gozo, y alegria: *Perdamque ex eis vocem gaudij, & vocem lætitiæ*: que no havian de hacer eco en ſus oidos las voces de Eſpoſa, y Eſpoſo: *Vocem Sponſi, & Sponſæ*: que no havia de guſtar el pan ſazonado con dulzuras, que para hacer mas regalado, para hacer el combite mas ſabroſo, componian finamente enamoradas unas compañeras de la Eſpoſa: *Et vocem molæ*, que aſsi conſtruye el Docto Gaſpar Sanchez eſta voz *mola*, ſegun las traslaciones Hebreas: *Aliquod indicat operis farinacij, atque dulciarij, à Sponſa, eiuſque ſodalibus fingi, ac parari ſolitum*: juntandoſe todos eſtos bienes en la Sagrada ocurrencia deſte dia; pues ſe perciben gozos de un Dios, y alegrias de la Virgen en el dichoſo hallazgo de Ioſeph: *Inventus eſt ita, que Ioſeph*; pues ſe eſcuchan las voces de Eſpoſo, y Eſpoſa en la myſterioſa celebridad de nueſtra fieſta: *Cum eſſet deſponſata Mater Ieſu Maria Ioſeph*; pues ſe pone, en fin, à cuidado de unas compañeras, que aſsiſten tiernamente devotas à la Eſpoſa, un Pan, que es un compendio de delicias: *Omne delectamentum in ſe habentem*, como no ha de ſer todo glorias, todo felicidad eſte dia? Que ſi intimò al Pueblo de Iſrael tanta privacion la Deidad para preſagio fa-

Hierem. cap. 25. n. 10.

Gaſp. Sanch. hic. colum. 653.

fatal de su desgracia, forzoso es, que sirva ma-
ridage tan hermoso para feliz anuncio de di-
chas. Solo yò puedo zozobrar entre sustos en
medio de tanto gozo; pero no, que me lo asse-
gura tambien el Texto, si se repara bien en la
exposicion de Hugo: *Vox gaudij, prædicatio Evan-*
gelij. Una misma voz explica gozo, y predica-
cion de el Evangelio: no lo estraño, que no es
mucho se equivoquen oy predicacion, y ale-
gria, teniendo por assumpto un Mysterio
tan grande de la gracia. *AVE*
MARIA.

Hug. Card. in Hierem. c. 33. fol. 153.

Cum eſſet deſponſata Mater Ieſu Maria Ioſeph. S. Matth. cap. 1.

§. I.

Eccleſ. cap. 43. verſ. 2.

8 VAſo admirable, y obra de el Altiſsimo llama el Eccleſiaſtico al Sol: *Vas admirabile, opus Excelſi.*: Singular elogio ſin duda; pero bien lo merece una Criatura tan hermoſa, que nunca podrà, como pondera el Chryſoſtomo, nunca podrà vivamente dibujarſe el cerco brillante de ſus luces: *Nec eſt, qui laudes eius pro dignitate prædicaverit.* Ninguno ha llegado à hacer una copia perfecta de ſus rayos, porque no ſe permiten al examen de los ojos; pero sì deslumbrada la viſta, no puede regiſtrar todo el reſplandor de ſu hermoſura, yà encontrò, dice diſcreta ſu eloquencia, yà encontrò iluminado David unos colores muy vivos, para ſacar con toda perfeccion el retrato. Como deſpoſado le pinta; pues eſta es la cabal expreſſion de ſu belleza: *Pulchritudinem eius oſtendit dicendo: ſicut ſponſus procedens de Thalamo ſuo.* Nunca mas lucido el Sol, que quando ſale como Eſpoſo en phraſſe de David; luego nunca mas hermoſo Joſeph, nunca mas brillante eſte Sol (alto renombre, con que le aclama San Aguſtin: *Beatus Ioſeph, velut Sol*) nunca, buelvo à decir, mas reſplandeciente eſte Sol, que quando ſale deſcogiendo, como Eſpoſo, la dorada madeja de ſus rayos. Llameſe el Sol enhorabuena expreſſa Imagen de la Bondad Divina, her-

Chryſoſtom. Hom. 6. in cap. 1. Geneſ.

Pſalm. 18. verſ. 6.

S. Aguſt. to. 9. ſerm. 81. de Temp.

hermoſo ſimulacro de Dios, repreſentacion de ſu Gloria, y eſpejo de ſu magnificencia: renombres ſon todos admirables; pero los dexa myſteriosamente David, quando quiere explicarnos ſu beldad: para què es meneſter, dice, tanto elogio, ſi todos quedan con eminencia reſumidos, al pintarle brillando, como Eſpoſo: *Pulchritudinem Solis oſtendit dicendo, ſicut ſponſus procedens.* Oy, pues, que vemos deſpoſado al Sol, que vemos deſpoſado à Joſeph, oſtentarà Glorioſo todo el blaſon, que le engrandece, toda la Mageſtad, con que luce.

D. Dioniſ. Plutarch. vid Cornel. in c. 1. Apocalyp. fol. 32.

9 Si tan bizarro ſale el Eſpoſo, què gala no traerà la Eſpoſa para nuevo explendor de ſu belleza? Que ſi debe ſer ſu adorno, como advierte diſcreto el Luſitano, ſi debe ſer ſu veſtido conforme à la dignidad del Eſpoſo: *Sponſa ornatur pro dignitate, ac qualitate viri*, viniendo Joſeph como un Sol, de què tela ſe veſtirà la Eſpoſa, para que pueda ſobreſalir à ſu viſta? No pudo hallarſe en el mundo, y fue preciſo ſubir por ella à los Cielos. Eſte es el aſſombro, que viò San Juan en ſus raptos: baxando la mira de la Eſphera con todos los aparatos de Eſpoſa: *Deſcendentem de Cœlo à Deo, paratam ſicut ſponſam, ornatam viro ſuo.* Al Cielo apelò para ſu ornato; que à no venir tan iluſtrada de gracias, à no brillar con tantos reſplandores de gloria, què sè yò, ſi pudiera lucir, como digna Eſpoſa de Joſeph.

Sylveir. in cap. 21. Apocalyp. f. 488.

Apocalyſ. cap. 21. num. 2.

10 Mucha es la precioſidad, que la hermoseà: Exceſsivas ſon las riquezas, con que baxa; pues, ò yo me engaño, ò aun no queda ſatisfecho San Matheo, que poniendoſe à contar los Deſpoſorios, dà anticipadamente à la Virgen el Soberano titulo de Madre: *Cum*

esset desponsata Mater Iesu. No bastaba decir, como se desposasse Maria con Joseph? Para què, pues, la añade este titulo, si aun no ha concebido al Verbo en su purissimo Claustro? Fuè una anticipacion mysteriosa, dice el Doctissimo Guevara, para darnos à entender, que quando llegò à desposarse, estaba yà muy bien dotada la Virgen: *Ut sponsa accederet iam dotata, & plena dotis ratione comperta.* Pues què no sobra para el dote de Maria el tesoro, que baxa de la Esphera: *Paratam, sicut sponsam?* Parece que no; pues llega à ponerse entre los bienes dotales la dignidad de Madre de Jesus: *Maternitas Mariæ antevertitur, ut inter dotalia bona scribatur.* O Joseph, què excelencia es la tuya tan indecible, que necesita para desposarse, que necesita Maria, al parecer, traer por dote à toda una Deidad!

Guevar. in Matth. part. 3. observ. 5. fol. 128.

11 Quebremos las alas de el discurso, y bolvamos à reparar en la vision: Adornada, dice, que viene, como Esposa, esta Celestial Jerusalèn: *Paratam sicut sponsam*; pero no quiere explicarnos el Evangelista el lustroso adorno, con que baxa. Ay silencio mas estraño! Pues yo me acuerdo, que quando se la mostrò el Angel otra vez: *Ostendit mihi civitatem Sanctam Ierusalem*, se puso à contar muy de espacio toda la preciosidad de su belleza, toda la perfeccion de su hermosura: es, dice, su luz, como un crystal, sus plazas de el oro mas fino, de jaspe la estructura de sus Muros, sus fundamentos de toda piedra preciosa, y sus puertas son de Margaritas. Pues si en esta ocasion explica todas las gracias, que la ilustran, por què aora las calla mysterioso? Porque la empezò à mirar, como Esposa, su embeleso: *Paratam, sicut Sponsam*; y

no

no pudo atender à otras excelencias de Maria, quando la miraba assombrado, como Esposa.

12 Quizà por esta causa no se hallarà en la Sagrada Evangelica Historia, como notò ingeniosamente Sylveira, no se hallarà, que para insigne aclamacion de la Virgen la diesse mas titulos el Angel, que el de Madre de Dios, y Esposa de Joseph: *Si rectè Sacram Historiam Evangelicam expendamus, facilè inveniemus, quod Angeli Virginem tantum appellarunt Matrem Christi, & Sponsam Ioseph.* Què es esto! No encuentra acaso mas phrasses su elegancia para explicar las grandezas de Maria? Si la mira, como à Señora, su respeto, si es Reyna de el mundo, Emperatriz de los Cielos: Si es un prodigio de la gracia, una nueva gloria de la Esphera, como no usa de renombres tan glorioſos, para explayarse reverente en sus aplausos? Atributos son todos muy ilustres; pero es preciso callarlos, dice el Angel: para què he de acordar otros timbres, quando la llamo Esposa de Ioseph: *Coniugem tuam*, si monta mas (al parecer) el honroso titulo de Esposa, que tanto blason, como la ilustra. *Sylveir. tom. 1. in Evang. fol. 302.*

13 No me admira mucho, que olvide en otra ocasion el Angel tantos renombres de la Virgen; pero que no declarè sus blasones, quando se aparece entre sueños à Ioseph, y se contente solo con llamarla su Esposa, es un silencio, que pasma! Congoxado se hallaba su discurso entre la pureza de Maria, y las dudas de su honor: quiere sossegar la confusa inquietud de su phantasia, y empieza à decirle, que es su Esposa: *Noli timere accipere Mariam coniugem tuam* Pues aora le acuerda este titulo, sin dàr à Maria otros elogios? No es este todo el sobresalto de

su

ſu pecho ? Es verdad ; pues eſte ha de ſer , dice el Angel , el motivo , que ſerene ſus temores. Buelve ſobre ti , Joſeph : conſidera bien, que es tu Eſpoſa , y ſaldràs de el abyſmo de tus penas ; porque no es poſsible , que desluſtre à Maria tal mancha , logrando el honor de ſer tu Eſpoſa. Penſamiento fue de Euthimio , à quien ſigue la erudicion de el Luſitano : *Vxorem tuam dixit : : : : Vt ex tanto virò puritas , & integritas Virginis demonſtraretur.* O Divino Patriarcha, que grandeza es la tuya , pues la baſta el ſer tu Eſpoſa , para inferir la pureza de Maria.

Euthim. ap. Sylveir. ubi ſupr. f. 308.

14 Miren , pues , como reciprocamente ſe engrandecen Maria , y Joſeph al deſpoſarſe: Sea enhorabuena inſigne prerogativa de Ioſeph ſer caſtiſsimo Eſpoſo de la Virgen, que tambien es ſingular grandeza de la Virgen , ſer puriſsima Eſpoſa de Joſeph , como dice San Alberto el Grande : *Ad tangendam Sponſi Beatæ Virginis commendationem , & Sponſæ etiam ab Sponſo honorificationem.* Mucho ſobreſalen ſus timbres , quando ſe mira , como Eſpoſo à San Joſeph , pues haciendoſe , en pluma del Tuyciense un miſmo Eſpiritu con la Virgen con eſta amoroſa Celeſtial union : *Vnus Spiritus erat in eis* : caſi , caſi ſe llegan à equivocar ſus perfecciones. Pero tambien ſoberanamente ſe iluſtra , quando ſe contempla Maria , como Eſpoſa ; porque le faltàra no sè què primor à ſu belleza, no sè què eſmalte à ſu virtud , à no eſtàr deſpoſada con Joſeph.

Albert. Mag. de Laud. B. Virgin. ſuper Miſſus eſt.

Rupert. de Gloria Filij Homin. ubi ſupr.

15 La Virgen ſe deſpoſa , nos buelve à decir el Grande Alberto , para que ningun bien la falte , à la que es Madre de todos : *Vt Mater omnium bonorum illo bono nullo modo privaretur.* Pues què bien intereſſa al deſpoſarſe? La dulce com-

Albert. Mag. ubi ſupr.

compañia de Ioseph, su reciproco amor; y obsequio: que estos son los bienes de el Matrimonio, como explica (hablando de estas bodas) el Obispo Christopolitano: *Propter mutuam societatem, propter mutuum amorem, & obsequium.* Convengo en la explicacion; pero esta felicidad será para Joseph? Pues para la Virgen es, dice Guevara, porque mira à su amable compañia con sè què visos de Bienaventuranza: *Iosephi societatem pro beatitudine habuerit*, fortuna es para la Virgen, porque no se juzgaba por sì misma tan feliz, como por verse desposada con Joseph: *Non tàm se ex se censebat beatam, quàm ex Iosepho.* O imponderable prerogativa de mi venerado Patriarcha, que mire la Virgen, como dicha, la mutua voluntad, con que se obsequian, el reciproco amor, con que se enlazan!

Episcop. Christopolit. apud Guev. ubi suprà, fol. 130.

§. II.

16 YA hemos visto el honor tan sublime, con que mutuamente se exaltan los dos Desposados Celestiales, pues yo quiero formar aora una question: Quien se engrandece mas, Joseph, como Esposo de la Virgen, ò la Virgen, como Esposa de Ioseph? Dificil duda: no sè, si me atreva à resolverla; pero en què reparo, siendo la alabanza de Ioseph, como enseña el Parisiense, alabanza de Christo, y de su Madre: *Laus Iosephi in praconium redundat utriusque, Iesu, & Mariæ.* Insigne gloria desposarse Ioseph con nuestra Reyna; pero blason parece mas ilustre desposarse Maria con Ioseph. Como hermosa triumphante palma di-

Gers. tom. 3. serm. de Nativit. B. Mariæ.

dice, que ſe deſcuella, eſta Señora en el miſmo Lugar de la Santidad, que es la ſignificacion de Cadès: *Quaſi palma exaltata ſum in Cades*; pues reparen, que eſta es tambien la comparacion, con que explica Chriſto ſu gallarda proceridad: *Statura tua aſſimilata eſt palmæ*, ò como trasladan los Setenta: *Hæc magnitudo tua*, eſta es la magnitud, eſta la grandeza, con que ſe eleva ſu eſtatura ſobre todas. Eſta es, buelvo à decir, toda la elevacion de Maria; pues eſta es la grandeza, à que llega por Eſpoſa. Por eſſo leen algunos: *Quaſi palma maritata ſum.* Yo como palma me elevo, yo como palma me deſpoſo. Ay mas agradable confuſion! Una miſma voz ſignifica à la Virgen exaltada, y ſignifica à la Virgen, como Eſpoſa: *Exaltata, maritata.* Què es eſto? Què ha de ſer, equivocarſe tanto exaltacion de Maria, y Deſpoſorlos, que lo miſmo parece vèr tan elevada ſu magnitud, que mirarſe deſpoſada con Ioſeph: lo miſmo parece deſpoſarſe con Ioſeph, que elevarſe ſobre todas, como deſcollada palma, ſu eſtatura.

Eccleſiaſtic. cap. 24. in. 17.

Cantic. cap. 7. num. 7. Septuagint.

Alia verſio.

17 Aun no he explicado todo mi concepto: como palma ſe deſpoſa: *Quaſi palma maritata ſum*, y es ſu proceridad, como la palma: *Hæc magnitudo tua*; luego explica como deſpoſada toda la magnitud, con que ſe eleva. Pues no es el caracter de Madre la diviſa mayor, que la engrandece? Si, pero toda eſſa gloria, con que luce, la tiene por Eſpoſa de Ioſeph; porque no quiſo eſtrecharſe lo immenſo, no quiſo abreviarſe lo infinito al Virgineo Clauſtro de Maria, haſta que viò efectuadas tan Divinas bodas: *Ad Virginem deſponſatam Viro*; luego ſolo, como Eſpoſa, ſube Maria à tanta altura.

S. Luc. cap. 1. num. 27.

No

No me digan, que lo dispuso assi su Providencia, como sienten communmente los Expositores, por atender al credito de la Virgen; pues quedaria infamada en los humanos juicios, al verla con Hijo, y sin Esposo: que no es suficiente esta razon en pluma del Docto Novarino; porque encarnando el Verbo un instante antes de los Despososorios, quedaba su honor assegurado: *Exiguitas illa temporis Mariam ab omni infamia vindicasset*; hagase, pues, la Encarnacion con esta instantanea precedencia: esso no, dice el Verbo: primero han de ser los Desposorios; porque Yo no he de encarnar en la Virgen, no ha de llegar à ser mi Madre, hasta que la vea desposada con Joseph. *Novar. Umbr. Virg. lib. 4. fol. 314.*

18 Aora entiendo la hyperbolica locucion de San Bernardo: describe los Celestiales Desposorios de Joseph, y Maria, y prorumpe en estas palabras su dulzura: *Necessario igitur desponsata est Maria Ioseph.* Que fuessen convenientes estos Desposorios, lo prueban con muchas razones los Expositores Sagrados; pero ninguna arguye necessidad, para que se celebrassen determinadamente con Joseph. Pues de què principio puede inferir esta necessidad San Bernardo? Fuè una ponderacion muy discreta, ò porque haviendo de dàr Esposo à Maria, solo un Joseph era capàz de tanto honor, ò porque no podia gozar de el alto blason de Madre, no teniendo por Esposo à Joseph: que sino llega à coronarse de flores una Vara, sino se viste primero de la verde pompa de las hojas, para que sirvan de adorno à su belleza, mal pudiera coronarse con tan Divina flor la prodigiosa Vara de Iessè, à no adornarse primero de la vistosa gala de su Esposo: *Prius virga Folijs honesta-* *S. Bernard. Hom. 2. super Missus est.* *S. Hiero. sup. cap. 11. Isaiæ*

neſtatur ; prius ergo (inſiere S. Geronymo) *Maria virò honeſtanda, quam Chriſtus naſceretur.* Para ſer Madre de un Dios, ſe ha de iluſtrar primero con Ioſeph: *Prius virò honeſtanda*; porque à no añadir eſta gracia à ſu hermoſura, que sè yo, ſi ſubiera Maria à tanta gloria.

19 Quieren ſaber (pregunta el Luſitano) la cauſa de Deſpoſorios tan Divinos? Pues ſepan, que los diſpuſo el Cielo, para que conocieſſen todos, al verla deſpoſada con Ioſeph, que merecia por Hijo à todo un Dios: *Ut denotetur, quod ſolum illa, quæ data erat Ioſeph in Matrimonium, aptiſsima æſtimabatur, ut in Matrem Ieſu eligeretur.* Muger que tiene Eſpoſo tan iluſtre, bien merece, que el Verbo la elija para Madre. Miren, ſi ſe eleva por Eſpoſa de Ioſeph, ſi ſe eleva la Virgen à tanta dignidad. Aora sì, que me hace eco aquel Sagrado Epithalamio, que entonaron, altamente inſpirados, los Sacerdotes, para celebrar Deſpoſorios tan felices: Vèn entre aſſombros el amoroſo lazo, con que ſe unen Maria, y Ioſeph, y rompe en eſtas voces ſu admiracion, como refiere la Bibliotheca Virginal: Sea, dicen, vueſtro Hijo tan ſublime, que le ſirvan de lucido ſitial las nubes: ſea ſu Mageſtad tan Soberana, que ſe ſobreponga à todos los Cielos ſu Grandeza: *Fructus veſter excelſior ſit nubibus, ſublimior Cœlis omnibus.* Eſtiendaſe de mar à mar ſu dominio, dilateſe ſu poder por todo el mundo: *Creſcat à mari uſque ad mare, & à flumine uſque ad terminos orbis terrarum.* Los Reyes poſtrados le adoren, todos le ſirvan reverentes: *Adorent eum omnes Reges terræ, omnes Gentes ſerviant ei.* Todos los Angeles le veneren rendidos, humildes le obedezcan los Principados: *Adorent eum omnes*

Sylveir. tom. 2. in Evang. fol. 290.

Vid. Biblioth. Virgin. ubi ſup. num. 5.

nes Angeli Dei, ſubjiciantur ei Principatus: Todos los hombres le aplaudan, Cielo, y Tierra ſe llenen de ſu gloria: *Magnificent eum omnes Gentes, repleatur eius Maieſtate Cœlum, & Terra.* Què Hymno tan myſterioſo! Voces ſon todas del Pſalmo ſetenta y uno, en donde habla expreſſamente David de la deſeada venida de el Señor. Ay tal! La Encarnacion dàn por hecha al inſtante, que vèn à Maria deſpoſada. Notable aſſombro! Pero como eſtraño eſta novedad, ſi es lo miſmo deſpoſarſe Maria con Joſeph, que moſtrarſe digna de tener por Hijo à Jeſus: *Aptiſsima æſtimabatur, ut in Matrem Ieſu eligeretur*: què han de hacer, al vèr tan Divinos Deſpoſorios, ſino dàr por enlazados Tierra, y Cielo? O Ioſeph, como ſeràn los timbres, con què luces; pues al vèr, que te deſpoſas con Maria, la aplauden yà por Madre Soberana! *Lege Pſalm. 71.*

2o Bolvamos à eſcuchar las voces de el Luſitano, porque ſon primoroſos ſus acentos: por antecedente pone los Deſpoſorios con Ioſeph, para que ſe elija la Virgen por Madre de la Deidad: *Solum illa, quæ data erat Ioſeph in Matrimonium, aptiſsima æſtimabatur, ut in Matrem Ieſu eligeretur*: improporcionada parece la premiſſa, para inferir eleccion tan Soberana: ponga ſu Virginal candor, ponga todo el lleno de ſus gracias, toda la perfeccion de ſu hermoſura, que eſte ſerà buen argumento, para probar aſſumpto tan Divino; pero querer inferir tanta grandeza (ſin expreſſar tan inſignes prerogativas) poniendo ſolo por antecedente, que eſtà deſpoſada con Ioſeph, parece voluntariedad de el diſcurſo? O! que es un diſcurſo muy fundado. Contemplemos ſegunda vez el rapto maravilloſo de Iuan, y veremos bien clara la

lacion. Como Esposa està mirando à la Virgen adornada con su Esposo Ioseph (que fuera de su hijo no tiene su beldad mejor adorno) *Paratam, sicut Sponsam ornatam virò suo*: mirandola està, como Esposa, y sin decir mas alabanza de Maria, nos llama al instante con un *Ecce*, para que la miremos admirados, como Madre: *Ecce Tabernaculum Dei cum hominibus*: palabras, que significan, en pluma de Sylveira, la Encarnacion de la increada Sabiduria: *Ecce Tabernaculum, Filius nempè Dei factus homo.* Que es esto! Si està viendo, como desposada à Maria, combide à que la miremos todos, como Esposa? Esso no, el combite ha de ser, para que la vean, como Madre de Christo, dice Iuan; porque al mirarla, como Esposa de Ioseph, no pueden pararse los discursos, sin que passen al instante à contemplarla, como Soberana Madre de el Verbo.

Sylveir. in Apocalyp. fol. 82.

21 Hagamos nueva reflexion sobre el Texto, para cabal expresion de nuestros Cultos: pinta Iuan, como desposada à nuestra Reyna, *paratam, sicut Sponsam*, y al instante nos dà unas nuevas tan alegres, como poner Dios su habitacion entre los hombres: *Ecce Tabernaculum Dei cum hominibus*: Como renovarse todo: *Ecce nova facio omnia*: Como cesar en el mundo los llantos, acabarse los dolores, y lamentos: *Neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.* No parece, sino que và delineando toda la Magestad de estos Cultos; pues vemos à Maria con el lucido adorno de Esposa: *Paratam, sicut Sponsam*, y apenas se mira desposada con Ioseph, habita entre los hombres la Deidad: *Cum esset desponsata Mater Iesu: ecce Tabernaculum Dei.* Pues buenas nuevas, que oy empieza à renovar-

Varſe todo, dice Caſias porque al hacer maridage tan viſtoſo la Madre de Dios, y el aumento, què puede ſeguirſe, ſino copioſas proſperidades? Què ſe puede pronoſticar, ſino el reparo comun de nueſtras quiebras, la univerſal medicina de la gracia: *Nomen augmenti Virginali Sponſo::: quoniam omnia erant augmentanda per gratiam, & mundi detrimenta iam ad incrementa revolvebantur.* La Virgen ſe deſpoſa con Ioſeph? Pues no puede haver anuncio mas feliz: yà ſe iràn aumentando nueſtras dichas, pues vemos à Maria deſpoſada: yà ſe enjugaràn las lagrimas, yà ſe acabaràn los gemidos de la tierra: *Neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.* Pero què mucho huyan nueſtros males à viſta de bodas tan felices, ſi viene, como tierna Madre de Deſamparados, à llenar el mundo de conſuelos.

Simon. de Caſi. lib. 1. de Virg. cap. 14

22 Conſtruyamos el Texto de otra ſuerte, y ſe deſcubrirà mejor el piadoſo renombre de eſſa Imagen: Lo miſmo es deſpoſarſe la Virgen, que verſe el Tabernaculo de Dios, y de los hombres: *Ecce Tabernaculum Dei cum hominibus.* Pues Maria es, nos dicen, eſſe Tabernaculo el Anonymo, Richardo, y Novarino: Tabernaculo es, en donde Dios habita: *Qui creavit me, requievit in Tabernaculo meo*, y es Tabernaculo, que à todos nos ampara: *Nobis Tabernaculum, quo protegamur*; luego quando ſale la Virgen, como Eſpoſa de Ioſeph: *Paratam, ſicut Sponſam*, ſe manifieſta el mundo, como amparo univerſal. Miren, pues, proporcionada la fieſta con la advocacion de eſſa Imagen Soberana: parecian muy diſtantes los argumentos, y nunca mas proprio el titulo de Madre de Deſamparados, que en la feſtiva aclamacion de

Eccleſi. cap. 24. num. 13.

Anonim. Ricard. vide Novar. Umb. Virg. lib. 4. fol. 144.

de sus Desposorios; pues se hace como Esposa un Tabernaculo, para abrigar con su sombra à todo el mundo: *Ecce Tabernaculum protegens*; y siendo este el timbre mas glorioso, como testifica el Oraculo Divino: *Super omnem gloriam protectio*, vendrà à tener Maria, como desposada, una Gloria sobre toda gloria.

Isai, cap. 4. num. 5.

23 Dos formalidades podemos distinguir en la Virgen: la podemos considerar, como Maria, y podemos considerarla, como Esposa: Vaya, pues, aora una pregunta: como se ostenta mas benèfica, considerada, como Esposa, ò considerada, como Maria? Viso tiene la question de temeraria; pero no falta fundamento para discurrir, que todos los favores que nos hace, se los debemos, como à Esposa de Ioseph. Bolvamos à mirar el motivo de los Desposorios: la desposa Dios, dice Novarino, para que entienda Maria, que no ha nacido para si, ha nacido para los demàs: *Nubit virò Maria, ut statim disceret, non soli sibi natam, sed magis alijs.* Maria, como Maria, solo parece para si: Maria, como desposada, es toda de Ioseph: El Nombre de Maria declara su Grandeza: Maria, como Esposa de Ioseph, mira à los demàs para el favor: *Non soli sibi natam, sed magis alijs*; luego todos los milagros, con que beneficia, todas las piedades, que derrama, no nacen (al parecer) no nacen de Maria, como Maria, nacen de Maria, como Esposa. Yà no estraño, diga el Angelico Doctor, que fueron convenientes para el hombre los Desposorios de la Virgen: *Conveniens fuit Christum de desponsata Virgine nasci propter nos*; porque si reparte, como desposada, sus beneficios, que mayor interès para nosotros.

Novar. ubi sup. fol. 309.

D. Thom. 3. part. quæst. 29. art. 1.

§. III.

§. III.

24 NO se admiren, de que pondere con tan hyperbolicas locuciones las glorias de Maria al desposarse, si hablando mi Angel Maestro de estos Celestiales Desposorios, pone muchas conveniencias para la Virgen, y aun para el mismo Dios, sin señalar alguna utilidad para Ioseph: *Conveniens fuit, tum propter ipsum, tum ptopter Matrem.* Pues no fueron acaso, no fueron convenientes estas bodas para mi venerado Patriarcha? Quien lo duda: pero solo sè, que no lo escrive su discreta Pluma. Què olvido serà este? Yo no lo llego à percibir: què sè yo, si se olvidò de las conveniencias de Ioseph; porque le parecieron de mayor monta los intereses de Christo, y de Maria. Subir Ioseph à la dignidad de Esposo, un blason es tan elevado, que lo miran absortos los discursos; pero desposarse con Ioseph, estodo el credito de la Virgen, toda la reputacion de un Dios. A no estàr desposada la Virgen, cubriera su rostro con el purpureo velo de el rubor: à no estàr desposada su Madre, se exponia Christo al comun desprecio de los hombres: ni admitiera el mundo su doctrina en sentir del Grande Alberto: *Si non de desponsata nasceretur::: doctrina eius iuste coram hominibus refutaretur*: ni su Madre se librara de una afrenta, como dice San Ambrosio: *Temerata Virginitatis adureretur infamia.* Pues buen remedio, desposese primero con Ioseph, para que yo pueda enseñar publicamente por el mundo, para que pueda mi Madre andar con su Rostro descubierto. O Ioseph! solo à tu sombra

Idem, ubi suprà.

Albert. Magn. sup. Missus est.

S. Amb. lib. 2. in luc. c. 1. prope init.

bra pueden dexarse vèr Christo, y Maria.

25 Què prueba tan ajustada nos ofrece el admirable portento de esta Imagen: antes de venir à esta casa de Ioseph, ni se divisaba el Rostro de la Madre, ni se descubrian de el Hijo las facciones: pero yà se miran tan hermosas, que roba los afectos su belleza. Esso si, à vista de Ioseph bien pueden descubrirse; pero estando sin Ioseph, escondan, como corridos, sus semblantes: estando sin Ioseph, ocultan su rostro, porque se vèn como despreciados en el suelo; pero à vista de Ioseph sacan la cara, porque yà se esmera en sus cultos la fineza. Estando sin Ioseph, se vèn abatidos hasta el polvo; pero à vista de Ioseph se miran elevados en un Templo: no lo estraño, porque aun el mismo Dios, hasta encontrar con Ioseph, todo es baxar, pero en hallando à Ioseph todo es subir. Es muy digno de reparo el modo tan diverso, con que explican los Evangelistas Sagrados los Progenitores de Christo. San Matheo empieza à contarlos desde David, y pàra en Ioseph: *Filij David: Ioseph virum Mariæ*: San Lucas empieza por Ioseph, y termina en Dios: *Ut putabatur Filius Ioseph, qui fuit Adam, qui fuit Dei*: San Matheo và baxando, y San Lucas và subiendo: encontrados parecen los estilos; pero son forzosos estos ascensos, y descensos, porque San Matheo no encontrò con Ioseph hasta lo ultimo: San Lucas se hallò lo primero con Ioseph, pues vean aì mysterio, lo que parecia contradiccion. San Matheo desciende con Christo desde el Cielo al polvo: San Lucas sube con Christo desde la Tierra al Cielo; porque hasta dàr con Ioseph, desciende Christo, pero en llegando à Ioseph, se và elevando.

S. Matth. c. 1. num. 1. y 16.

S. Lucas, c. 3. num. 23. y 24.

Es-

26 Esta es la elevacion, que vemos en esta Imagen Soberana, y esta es la elevacion, que admiramos en el Sagrado Mysterio de este dia: estando sin Ioseph, se viò essa Imagen sin estimacion, y à no estàr con Joseph Christo, y su Madre, se vieran sin estimacion entre los hombres. Levante Dios à otros Santos para honrarlos, que à San Joseph lo levanta para honrarse el mismo Dios; para claro lustre de su nacimiento quiere dàr à su Madre tal Esposo: nacer quiere de Madre desposada, para evitar infames sospechas de impureza: ni Christo sin Joseph en esta providencia regular podia vivir con honra, ni la purissima Virgen sin indicios de culpada. Miren, que excessivos son los intereses, que logran con Ioseph Christo, y la Virgen: pues le debe su honor el mismo Christo, pues le debe la Virgen su decoro. Pero como pondero tanto las conveniencias, que interessan à su vista, siendo mayores los bienes, que pierden por gozarla! De dos modos se puede medir la abultada grandeza de Joseph, contemplando lo que gana Maria, ò lo que dexa perder por ser su Esposa: medida de el primer modo, es una grandeza, que assombra: medida de el segundo, llega à parecer casi immensa. Què interesse tanto con Joseph la Soberana Madre de un Dios, es conveniencia, que admira: Pero que dexe (en la opinion comun) que dexe perder por desposarse unas joyas de inestimable precio, es confusion de el discurso!

27 Son las prendas de Madre de Dios, y Virgen el caracter mayor, que la ennoblecen: pues todo lo pierde por desposarse en el errado juicio de los hombres, porque estando desposada, dà indicios aparentes de menos pura!

y viendola con Esposo, no tendràn à su Hijo por Divino: es verdad; pero todo lo aventura su amor por estàr desposada con Ioseph. Pues, Señora, reparais en los creditos de vuestro Virginal candor, al ofreceros la dignidad de Madre San Gabriel: *Quomodo fiet istud?* Y no os turba, que lo perdeis en el comun concepto, recibiendo à Ioseph por vuestro Esposo? Que es esto! Què ha de ser, esconder à los humanos ojos su pureza, para que todos la miren, como Esposa. Tanto estima esta prenda, que al prometerla el Celestial Paranimpho la milagrosa Concepcion de el Verbo, le pregunta discreta por el modo: Como puede ser, le dice segun la exposicion de Aguſtino, como puede ser que yo conciba, quedando mi Esposo sin ofensa: *Quomodo fiet istud, ut graveſcam, & immuniſsimo marito.* Ay tal pregunta de la Virgen! Pues aora se acuerda de Joseph, quando la ofrecen la maternidad de un Dios? Pues en Ioseph repara; para dexarse elevar à tanta gloria? O fineza inexplicable de Maria, atender primero à la honra de su Esposo, que al honor que la ofrecen, tan Divino.

S. Lucas; c. 1. num. 34.

S. Aguſt. tom. 10. serm. 25. fol. 652.

28 No quiero decir, que aprecia mas el titulo de Esposa de Joseph, que el noble caracter de Virgen, y Madre de Dios; pero tan fina se muestra, que tira à ocultar los altos privilegios de su gracia, para que brillen los lucimientos de Esposa. No estraño el atento disimulo de Maria, al vèr, que encubre su Divinidad el mismo Verbo, como que quiere, que le tengamos todos por su Hijo. Todo es esconder Christo, y su Madre, todo es eclypsar sus resplandores, para que sobresalgan los timbres de Joseph. Pero què digo! No es ocultar-

tarlos, es irlos benignamente descogiendo: porque en las mismas glorias de Joseph se llega à divisar tanto explendor: yà empiezan à trasluc irse, al mirarla como Esposa, algunos visos de Madre Soberana: *Aptissima æstimabatur, ut in Matrem Iesu eligeretur*: yà empiezan en el hijo à descubrirse no sè què vislumbres de Deidad, estando su Madre despos ada con Joseph; porque à no tenerle por Hijo de su Esposo, como dice Nicolao de Lyra, siguiendo à la eloquencia de Milàn, podian justamente repudiarle los Hebreos, y no recibirle, como Christo: *Posset à Iudæis repudiari, & non sicut Christus recipi*: para que no tengan, pues, disculpa, quiero nacer de Madre despos ada: Vean todos, que nazco en la apariencia, como Hijo de Ioseph, para que no puedan negarme la Deidad.

D. Ambros. apud Liram, vid. Gloss. Ordin. hic.

29 Profundo decir de San Ambrosio! Para que no se escusen de recibirle por ungido: *Et non sicut Christus recipi*, quiere Dios, que se despose su Madre con Ioseph. Pues no fuera mejor para este efecto nacer de una Virgen sin Esposo? Porque era preciso à vista de tanta novedad, que confessassen por divina su Concepcion; y mas no ignorando el Vaticinio de el Propheta, que nos tenia anunciada tanta maravilla: *Ecce Virgo concipiet*. Pues no sè yò (dexenme decir este arrojo) si era para este fin mas conducente, ò ver una novedad tan admirable, ò nacer de una Madre Virgen despos ada con Ioseph. Sirva para prueba de el discurso la ponderacion tan celebrada de el Imperfecto: quiso, dice, que se despossasse su Madre, para que no huviera otro nacimiento mas ilustre. *Christus nascitur de Virgine desponsata, ne digniùs nascerentur servi, quam Dominus*; luego

Isaì. cap. 7. num. 14.

Imperfect. Homil. 1. in c. 1. Matth.

ſio tuviera, en ſentir de tan docta pluma; à no eſtàr ſu Madre deſpoſada, no tuviera ſu nacimiento todos los cabales de Glorioſo; y como al paſſo, que es mas digno ſu nacimiento, tienen menos diſculpa para no admitirle por Chriſto: *Et non ſicut Chriſtus recipi*, fuera un error menos diſculpable al parecer (ſi atendemos à la razon del Imperfecto) no reconocerle por Divino, al verle nacer de una Madre deſpoſada, que aun ſabiendo el milagro de una Concepcion tan prodigioſa.

30 Bien sè, que à viſta de tanto elogio ſaca el Docto Guevara una ilacion, como que ſe atreve à poner à nueſtro Santo en el ſupremo grado de infinito: *Ioſephus, quaſi alter Deus æſtimandus eſt*: como otro Dios le llega à imaginar: No me admiro: què puede hacer, ſino concebirle como otro Dios, al vèr, que ſe jacta el miſmo Chriſto, de que naciendo de una Madre Virgen, como Eſpoſa de Ioſeph, no nace menos lucido, que los Santos, aunque tenga ſu Madre à todo un Dios por Eſpoſo. Pero dexando encarecimiento tan grande para la feſtiva aclamacion de ſus timbres, bolvamos à conſtruir las palabras de el Imperfecto, que reſumiò ingenioſo toda la ponderacion de nueſtro aſſumpto. Alta, dice, diſpone ſu Providencia nacer de una Madre deſpoſada, para que otros no nazcan con mas gloria: *Ne digniùs naſcerentur ſervi, quam Dominus*; luego no conſiſte (al parecer) toda la gloria de ſu oriente en nacer ſolo de Maria, ſino en nacer de Maria, como Eſpoſa. Imperceptible excelencia de Ioſeph; añadir no sè què prerogativa à la Virgen para la excelſa dignidad de Madre! Increible blaſon de nueſtro Santo, que ſe le añada no sè què ex-

Cuevar. in Matth. part. 3. obſerv. 6. fol. 137.

explendor al mismo Christo, por tener su Madre tanto Esposo.

31. Este es desçifrado el enigma de tan mysteriosas celestiales bodas: Enigma tan obscuro, que lo mira assombrada la razon. Que tenga toda la Magestad de nuestra Reyna, que tenga un Dios por honra, que se despose su Madre con Joseph, casi no lo puede el discurso percibir! Y pues tanto apreciais, ò Virgen Soberana, pues tanto apreciais su dulce compañia, repartid en dia tan alegre con profusa liberalidad vuestros favores: no se puede negar vuestra ternura, pues sois toda para nosotros, como Esposa. Exercitad el noble titulo de cariñosa Madre de Desamparados, pues os mostrais al despos aros con Joseph, como Tabernaculo, ò pavellon hermoso, para abrigar con su sombra al Universo, escondiendolo amorosa vuestra piedad, para que no lo hieran los ardientes rayos del Divino Sol, para que no lo arrebate el furioso uracàn de su venganza, para que no lo anegue la copiosa inundacion de sus iras. A tan Sagrado Tabernaculo nos acogemos todos para vivir seguros: No tienen otro asylo nuestras miserias; amparadnos, pues, como dulce Madre de misericordia. Assi lo esperamos, Señora, assi lo esperamos de vuestra clemencia: que si sacais la cara à vista de vuestro Esposo, serà fin duda para defendernos. Si al semblante de el Principe quedan absueltos los delinquentes, queden nuestros delitos absueltos, pues descubris vuestro rostro para mirarnos. Pues tenemos, Señora, la dicha de veros, logremos afortunados el indulto: que solo es decente à la Magestad manifestar la cara para el favor. Al descubrir,

Isai. cap. 41 num. 6.

brir ; pues ; milagrosamente vuestro rostro; què podemos esperar de vuestra bizarria, sino el perdon de nuestras culpas, el alivio de nuestras penas, el remedio de nuestras congoxas: què podemos esperar à vista de tanta gracia, sino veros por eternidades en la Gloria.

AMEN.

SER-

SERMON
UNDECIMO,
Y PRIMERO DE MISERERE,
PARA EL PRIMER DOMINGO
DE QUARESMA,
PREDICADO

EN NUESTRO COLEGIO DE San Joseph de Alcalà, à la milagrosa Imagen del Santissimo Christo de la AGONIA.

Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam. Psalm. 50.

Ductus est Iesus in desertum. S. Matth. cap. 14.

Caro mea verè est cibus. S. Juan, cap. 6.

TODO es confusos estruendos de guerra, todo terribles tentaciones este dia. Al Desierto saliò esta mañana atrevido Luzbel à lidiar en Campaña abierta con la Deidad: previno malicioso para el combate.

te un horrible esquadron de tentaciones; pero lo deshizo Christo à brillantes tropas de sus virtudes: à los hermosos rayos de su luz se retirò en vergonzosa fuga el Principe de el horror: *Recessit ab illo usque ad tempus*, sin tenerle à Christo este triumpho mas costa, que la facilidad de un desprecio: *Vade retro*; y al vèr tan ignominiosamente postrada su arrogancia, ardiendo impaciente en iras, buscò auxiliares armas para la venganza. Alistò, en fin, en los negros Estandartes de su odio el amotinado furor de los Judios, y esquadronado de la infiel conjuracion de este Pueblo, sale esta tarde su tenàz porfia à presentarle segunda vez la batalla, mudando el Campo de el Desierto en el funesto Theatro de el Calvario: *Recessit ab illo usque ad tempus, per Indæos postea pugnaturus*, como explica la Glossa con el comun sentir de las Sagradas Plumas. Con estas alevosas armas hizo una guerra tan sangrienta, que asustado de vèr tanta crueldad el Cielo, padeciò en sus luces desmayos: armò un confuso tropel de injurias, para rendir insolente su fortaleza, pero lo resistiò immoble su constancia. Què tiros no disparò su enojo para contrastar la Divina Piedra de Christo; pero los reparò con el impenetrable escudo de el sufrimiento! Què instrumentos no labrò para herirle en la ardiente fragua de su coraje; pero si bien à villanos repetidos golpes traspassò su cuerpo con heridas, no pudo mellar su paciencia!

S. Luc. cap. 4. v. 13.

Interlin, vid. Corn. in cap. 4. Matth.

2 Assi batallaba animoso à esfuerzos de su tolerancia con los rigores, que inventò la tyrania. Mas ay! que fatigado à prolixos afanes de la pelea, està agonizando entre mortales congoxas, y maltratado à barbaros insultos, està

yà

yà para despedir el ultimo aliento. Al vèr yà casi sin fuerzas à Christo, se presume su enemigo victorioso, y es arte para dexarle vencido: al mirar yà al Sol casi rendido en los brazos de el ocaso, pretende enarbolar triumphante sus obscuras Vanderas el porfiado rebelion de las sombras, y es buscar arbitrios para su ruyna; porque quiere entrar Christo en la negra jurisdiccion de su territorio, para desposeerle de su tyrano imperio. Què industria tan Divina para vencer; pero què sensible para nuestro amor! Cesse, cesse, Señor, la batalla, que si os ha de costar el triumphar la vida, no queremos victoria à tanta costa.

3 Entre los horrores de un combate tan reñido se escuchan tristes voces de un infeliz prisionero, de David digo, que haviendo triumphado tantas veces su valentia, se lamenta esta tarde fatal despojo de una hermosura. De el licencioso teatro de su vista hizo el Demonio campo de batalla, y sobornando con un bello agrado las centinelas de sus ojos, passò à rendir traydoramente su pecho. En los liquidos crystales de un baño le representò à Bersabe la astucia de su enemigo, para que desplegando las velas de sus deseos, se dexasse llevar, qual animado baxel, de la corriente de su voluntad, que combatida à torbellinos de la passion, transformò en deshecha borrasca su quietud: à encontradas olas de pensamientos empezò à fluctuar inconstante su discurso: à infieles soplos de el apetito se iba lo inteligente à fondo: perdiò su hierro el norte de la razon, y à arrebatados impulsos de su afecto naufragando en tan proceloso golfo, tropezò en el viviente escollo de Bersabe, y quedò enteramente derrotado

4 El vivo dolor de esta desgracia le obligò à prorrumpir en lastimosas quexas: congoxado con tan triste infelicidad su corazon, despachò unos fugitivos correos por los ojos, para pedir socorro à los Cielos: *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam.* En vuestra piedad Soberana confia, Dios mio, mi flaqueza: rescatad, Señor, mi libertad de tan penosa esclavitud: rompa vuestro invicto poder estos hierros, con que me aprisiona dominante mi enemigo: al favor de vuestros auxilios apelo, para salir de tan lamentable ahogo: alargad, Señor, vuestra mano compassivo, para remediar tan miserable naufragio: socorro, mi Dios, que me anego. Pero cessen, cessen, David, tus clamores, que yà viene en alas de su fineza à ampararte: mirale en la montaña de el desierto en poderosa lid con tu contrario, tomando por su cuenta tu triumpho: *Tentatus est, ac superavit, ut nobis victoriam compararet*, que dixo elegante el Damasceno: mirale, qual se arroja al borrascoso mar de su Passion, para passar à socorrerte su piedad, y yà casi sumergido en las aguas de tantas tribulaciones, llega à serenar la tempestad, que padeces: mirale, como estiende en esse Sacro Arbol los brazos, solicitando amante tu remedio, y te ofrece liberal la tabla de la Cruz, para que te restituyas à la delicioſa playa de su amistad.

S: Damasc. lib. 3. de fid. cap. 20.

5 Esta es la gran misericordia, por quien suspiraba nuestro penitente Monarcha: por esta anhelaban sus deseos, como explica devotamente Casiodoro: *Magna est misericordia, quæ formam servi imposuit Domino mundi, ut panis esuriret, fons sitiret, virtus infirmaretur, vita moreretur.* No pudo delinear mas puntualmente las cir-

Casiod. hic.

circunſtancias con los primoroſos raſgos de ſu pluma; pues ſe reduce todo el fervor de ſus ſuplicas, à que venga Dios para ſu alivio ſujeto à las penſiones de nueſtro barro; à que padezca neceſsidad el miſmo alimento: *Ut panis eſuriret*: à que ſe conſuma à rigores de la ſed la fuente de el mas vivo cryſtal: *Fons ſitiret*; y en fin à que cargue con la enfermedad ſu poderoſa virtud: *Virtus infirmaretur*, à cuya deſordenada violencia muera laſtimoſamente la vida: *Vita moreretur*. No hallamos todo lo grande de eſta clemencia en las Sagradas ocurrencias de eſte dia? Si: pues vemos à eſſe Pan de los alhados Eſpiritus: *Panem Angelorum manducabit homo*, padeciendo hambre en el Deſierto: *Poſtea eſurijt*: pues veneramos en eſſa Efigie Soberana ſedienta la fuente de aguas vivas: *Sitio*, y tan enferma ſu virtud al contagioſo mal de nueſtras culpas, que eſtà yà para eſpirar la mejor vida: *Vita moreretur*; luego oy encuentra David el amoroſo centro, à que tiraban las dilatadas lineas de ſus ſuſpiros.

Pſalm. 77. v. 25.

S. Juan cap. 19. verſ. 28.

6 Eſtas ſon, diſcreto Auditorio mio, eſtas ſon las batallas, que ſe repreſentan oy en el teatro de el diſcurſo; y pues ocupa nueſtro comun enemigo el campo, no nos entreguemos deſcuydados al ocio: que yà, para que no nos coja ſin prevencion ſu malicia, nos ha tocado al arma nueſtra Madre la Igleſia: *Canite tuba in Sion.* Encendidos, pues, à la voz de eſte Clarin nueſtros deſmayos, como dice el Chryſologo, en nobles generoſos alientos, ſalgamos à campaña valeroſos: *Reſonante iam tuba, quò miles procedat in campum, indicamus bella peccatis, ſtatuamus criminibus pugnam*: no nos aſſuſte el fuerte poder de el enemigo,

Joel. c. 2. & canit Eccl. 1. Quadr. die.

Chryſ. apud Pinto de Chriſt. Crucifix. fol. 78.

que si à vista de Alexandro ; y otros Capitanes glorioſos, ſi à vista de el Ceſar, como eſcrive Plutarco, deſpreciaban ſus Soldados los rieſgos: *Virtute Cæſaris, & audencia ſuper vires decertabant*; como hemos de temer ſu poderoſa invaſion, ſi và delante nueſtro Capitan, para enflaquecer el impulſo de ſus fuerzas, y enſeñarnos el modo de conſeguir la victoria. Siguiendo los paſſos de tan Divino Caudillo, emprendamos eſta guerra con ardimiento; pero cuydado, que ay un David rendido, què deſmayo! Què ha de hacer la debilidad de una caña, ſi un Cedro tan robuſto ſe poſtra! La victoria de Chriſto ha de alentar nueſtra eſperanza: la tragedia de David nos ha de obligar à cautela: ſi và venciendo nueſtro General, quien no ſe anima? Pero ſi ſe rinde un David, quien no tiembla.

Plutaech. de Cæſ. fol. 271. colum. 2.

7 Con eſta diſcreta mezcla de confianza, y recelo has de formar la corona para el lauro; porque temor ſin confianza, es cobardia, y ſolo à esfuerzos de el valor ſe arranca para las ſienes el Laurèl: confianza ſin miedo, induce deſcuydos, y de una ſeguridad necia es inſeparable compañero la ruyna: como lo acredita el ſuceſſo de aquel infeliz Mancebo, que aſſegurandole el Oraculo, quedaria victorioſo, ſe viò deſpues afrentoſamente vencido; porque ſaliò à campaña tan vanamente confiado de la victoria en la lanza, y eſcudo de Minerva, que embiſtiendo con el valiente ſu enemigo, no moviò para ſu defenſa las manos; luego para alcanzar la corona de el triumpho, ſe han de mezclar con tal proporcion eſtos afectos, que la confianza en Dios avive los ſbrios, el temor provoque à reſguardos; ha de ſer una confianza me-

Hiſt. Rom. apud Santa Cruz, tom. 2. Antilog. fol. 536. in 2. Edition.

medrosa, para que no se deslice en negligencia.

8 Por esso antes de escoger los Soldados, intimò el Cielo à Gedeon, los llevasse à una fuente, que se llamaba Harad: *Duc eos ad aquas, & ibi probabo illos*: ordenò primero con discreta prevencion, que se retirassen los timidos, antes que el miedo les embargàra los passos: *Qui formidolosus, & timidus est, revertatur*; y mandò despues à los briosos, que bebiessen de los raudales de el miedo, que esso significa Harad, como interpreta Serario: *Fons timoris*; porque no alista el Cielo en sus Vanderas, à los que no saben aunar temor, y valentia. Aùn oculta mas mysterio el cuidadoso examen de los Soldados: prueba Dios en las aguas, al que es bueno para su milicia: Son los crystales claro espejo de las tribulaciones: *Intraverunt aqua usque ad animam meam*; y solo en la dura escuela de el padecer se examina la constancia de el valor.

Iudic. cap. 7. vers. 4.

Ibi, vers. 5.

Serar. hic.

Psalm. 68. vers. 2.

9 Pero aun falta la industria principal: atiende, le dice Dios, al modo de beber, para que salga acertada la eleccion: los que beban arrojandose à las aguas, no son aptos para la conquista: solo han de ser escogidos los que bebieren con la mano. Ocioso parece tanto arbitrio, si han de vencer à costa de milagros. Ea, que es muy Divino el documento. Arrojarse à los crystales, escrive discreto el Abulense, siguiendo la erudicion de Josepho, es vana seguridad de confiados: *Qui procumbentes bibebant, confidentiores erant*; quien à vista de el peligro, se arroja, para beber, en el suelo, no puede usar de las manos para su socorro; pues excluyanse, dice Dios, de el numero de mis Soldados, porque no merecen la bizarria de mis favores, ni

Ioseph. apud Abul. hic. fol. 101.

temerarios, ni negligentes. Quien aplica con ſu mano la agua, eſtà prevenido para la defenſa: Son eſtas Jeroglifico de las obras, luego ſe vale para vencer de ſu induſtria: quien paſſa los cryſtales por ſu mano, bebe receloſo, como ſuele el Can ſediento: *Sicut ſolent lambere Canes,* al acercarſe à las Riberas de el Nilo, que mira ſus aguas con prevencion tan cauteloſa, que aplica, aun mas, que la lengua, ſus ojos, para que no le aſſalte el Cocodrilo. Eſcoge, pues, à eſtos hombres, tan animoſos, como prudentes, para que ſean tus tropas invencibles: es cierto que ha de coſtar cada tropheo un prodigio; pero quien ſabe en los rieſgos aplicar ſus manos para defenderſe, y uſar de prudencia para cautelarſe, ſeguros tiene para la victoria los favorables ſocorros de mi gracia.

Vide Macrob. lib. 2. Satur. & Ælian. lib. 2. var. Hiſt. cap. 4.

AVE MARIA.

***

Mi-

Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam. Psalm. 50.

10 QUE el hombre peque, y llore el hombre, es justa sentencia de la razon; pero que peque el hombre, y llore Dios, es imponderable exceſſo de ſu piedad! Delinquiò nueſtro primer Padre, atropellando un precepto, por no faltar à las leyes de ſu antojo, y le atravesò à Dios tan vivamente el corazon eſte delito, que deſcendiò à buſcarle preſuroſo, poblando el ayre de lamentos. Donde eſtàs, le pregunta, exhalando tiernos ſuſpiros: *Ex immenſo amore compellatio lamento ad ſimilis*, como pondera con ternura San Baſilio el de Seleucia: donde eſtàs Adàn, *vbi es?* donde eſtà, ò infeliz, el apacible trato de nueſtra familiaridad: *Vbi mutui congreſſus?* donde aquella intima confianza de nueſtra union amoroſa: *Vbi noſtræ conſuetudinis confidencia?* Què ſe ha hecho la noble elevacion de tu naturaleza, *vbi tuæ dignitatis celſitudo*, en quien eſtampè Yo mi Imagen, y ſemejanza? *S. Baſil. Seleu. Orat. 3. fol. 17.*

11 Ay Adàn! Què ingratitud es la tuya, huyendo vas, de quien te ama? *Pro amico fugitivus?* Ay Adàn, que empeñado en proſeguir tu traycion, te retiras ciegamente de mi preſencia, quando te buſcan enamoradas mis anſias! Si es la mayor infelicidad el perderme, dime ingrato, como huyes? Donde caminas inadvertido? No vès, necio, que en cada paſſo, que dàs para *Idem ubi ſup.*

la

la fuga, estàs fomentando tu desgracia? Abre, miserable, los ojos, para vèr tu tragedia, si puede con tanta lastima tu vista: mira, como haviendo salido de mis manos un vivo centro de delicias, te has buelto un profundo abysmo de miserias! Mira, como degenerando de la alta nobleza de tu sèr, te has transformado en un torpe irracional! Mira vilmente trocada por un engaño la dulce libertad de hijo, en dura esclavitud de Siervo! Mira la imagen, que Yo formè à cuydados de mi Omnipotencia, è iluminè con los hermosos matices de mi gracia, desfigurada à feos borrones de la culpa! Mira todo el tropel de desdichas, que te cerca, para que te guie la necessidad al Sagrado de mis plantas.

12 Mas ay! que phrenetica tu razon al maligno ardor de el apetito, no reconoce tan lamentables daños. Sacude, pues, esse embeleso, que te tyraniza el discurso, à la amorosa voz, con que te llamo: *Ubi es?* para que viendo la deshecha tormenta, en que naufragas, te conduzcas al seguro puerto de la penitencia. Despierta à mis clamores Adàn, para que al sentir las crueles angustias, que te assedian, busques à tanta opression el alivio en el facil desahogo de el llanto: llora, que bien lo merece la causa, liquida tu corazon por los ojos, siquiera por acompañar mi sentimiento; pues vès que me obliga à prorrumpir en ternuras: *Compellatio lamento adsimilis*, el vivo dolor de tu desgracia. O piedad, Señor, como tuya: *O Domini in homines amorem!* O portentoso assombro de fineza!

Idem ubi sup

***

§. I.

§. I.

13 ASsi en bien sentidas voces se quexaba Dios, al vèr el mal estado de Adàn: y assi, pecador, se lamenta esta tarde su misericordia, al considerar la gravedad de tus culpas. Descoge àzia esse Altar la vista, mira à essa crucificada Inocencia (si lo consienten las lagrimas) que en el ultimo periodo de su vida clama, y llora: *Cum clamore valido, & lacrymis*, que escrivè el Apostol. Pues, Señor, què gritos son essos, què quebrantos? Os violentan à desentonar la voz los sangrientos rigores de la crueldad? No, que à vuestra paciencia sagradamente obstinada la sirven los tormentos de lisonja. Os hacen arrojar en liquidos pedazos el corazon los injustos golpes de la ingratitud? No, que en la ardiente oficina de vuestro pecho se convierten en festivos gozos los agravios. Qual serà, pues, la causa, que os obliga à dàr voces tan lastimo-

ad Hebræos cap. 6. v. 7.

alevoso, porque se mostrasse mas lisongeado primor
de su fiereza miserable sera solidandad, que origen
la ingratitud, que el horroroso insulto à su Per-
sona. Con la traycion de Judas empezaron lo
martyrios de Christo: passo de la serpiente
--- sean los tormentos con que se sa
nia su amor alguñ alivio; pero
--- ma consuelo. Que sure ve
ingratitud, que crueldad lo
al poder de la en
raca mi amo
me
s
cion de
--- aque
este le affligio
nua; que crueldad se ve
s. Que se entrega
hidia dura pena! Mas và
t alguna ultura, que es el sangre
es mi paciencia? Pero qué abandera-
le quite la vida sin delirar, es echar el resa-
ce à mis sentimientos? Que mi summa ofenta

no es para perdida su fineza: dexese yà vencer de su piedad nuestra terca obstinacion. No te valgas, Pecador, de la ternura de su pecho, para proseguir ciego en tus delitos: no te atrevas ossado à ofenderle en fè, dè que le enternecen tus maldades: solo ha de servir su clemencia, para que llores arrepentido tus culpas: porque Dios te sufre compassivo, has de enmendar tus desaciertos: porque Dios ofendido te acaricia, has de buscar sin dilacion la penitencia. Dexo aparte la torpe ingratitud de pagar con desprecios un favor; pero yà que no de atento, executalo, siquiera de medroso; porque no sè, si diga, que son mas dignos de temerse essos alnagos de su misericordia, que los mas severos castigos de su justicia.

25 Las señales de el ultimo rigor, que ha de experimentar el mundo, se han de vèr, dice Christo, en las hermosas luces de el firmamento: *Erunt signa in sole, & Luna, & stellis*: la Esphera toda se assusta al prefagiar la universal ruyna. Terrible serà el castigo, pues los Cielos se estremecen al amago: los Astros tiemblan, la Luna se Eclypsa, el Sol se cubre de sombras. Ay señales mas estrañas! Es declararse ayrados, ò es mostrarse compassivos los Cielos? Señales parecen de venganza, pues niegan sus luces à la tierra; pero no, señales parecen de piedad; pues cubrirse todos de luto, demostraciones son de sentimiento. Examinèmos bien, què significan tantos indicios en la Esphera. Señales en el Sol, què pueden ser? Yà lo dice el grande Antonio, las cinco Llagas de esse Dios Crucificado: *Signa in sole quinque vulnera Christi.* Estraño assombro! Las mis-

S. Lucas, cap. 21. vers. 25.

S. Ant. Pad. Domin. 1. ad. vesp.

miſmas ſeñales, que ſe vieron al morir, ſe deſcubren, quando viene à caſtigar: quando muere Chriſto, ſe obſcurece el Sol: *Obſcuratus eſt Sol*; pues tambien ſe ha de vèr Eclypſado, quando venga à caſtigar el mundo: *Sol obſcurabitur*. Que es eſto? que ha de ſer, exceſſos ſon de ſu amor: Tanto ſiente verſe obligado à caſtigar, que no tiene mas indicantes de muerte ſu fineza, que las miſmas ſeñales de ſus amenazas. Tanto Eclypſe en el Sol es un morir, como fino; pues tanto Eclypſe en el Sol es un matar, como enojado. Señales en el Sol ſon eſſas Llagas: *Signa in ſole quinque vulnera Chriſti*; pues eſſas ſon todas las ſeñales de ſus iras: en las miſmas Llagas, que eſtàn derramando piedad, eſtà ſymbolizado ſu furor; porque no puede haver ſeñal mas terrible de ſu enojo, que la miſma expreſsion de ſu cariño. O Señor, ſi tan ſeveras ſon vueſtras piedades, como ſeràn los rigores! Teme, pues, Catholico, ſu clemencia, que ſe eſconde en ella ſu mayor venganza.

S. Luc. cap. 23. v. 45.

S. Matth. c. 24. v. 29.

26 Para viſtoſa ſeñal de ſus piedades formò Dios la hermoſa beldad de el Iris: *Arcum meum ponam in nubibus Cœli, & erit ſignum fœderis inter me, & inter terram*: agradable Arco; pues terrible le llama San Ambroſio: *Quod habeat terroris indicium*. Singular decir! Un Arco de paz puede cauſar horror? Si Catholico, pues quien te ha dicho, que no và embuelto el caſtigo mas terrible en el blando diſſimulo de ſus piedades. Huye, pues, de eſſe Arco, como te aviſa el Propheta Rey, antes que ſe buelva contra ti: *Dediſti metuentibus te ſignificationem, ut fugiant à facie Arcus*: Aora te vales de eſſe Arco, para diſparar flechas con-

Geneſi. cap. 9. v. 13.

S. Amb. tom. 1. fol. 200.

Pſalm. 59. verſ. 6.

contra el Cielo; pues mira, que si lo buelve Dios, se valdrà tambien de esse arco mismo, para disparar las flechas de su enojo. Quizà por esso, como refiere la Historia Escholastica, quarenta años antes de acabarse, no se verà en el mundo el Arco Iris: mas que cansado de sufrirnos, lo subirà Dios al Cielo, para bolver contra nosotros esse arco; porque no tiene arco mas fuerte su furor, que el Iris amoroso de su piedad.

Pedr. Comes. Hist. Eschol. cap. 25. in Genes.

27 *Quis novit potestatem iræ tuæ*, pregunta admirado David? Quien ha conocido el poder de los divinos enojos? y como que se huye à nuestra capacidad su conocimiento, pide à Dios, que lo revele à los sabios: *De veteram tuam fic notam fac, & eruditos corde in sapientia.* Que no llegue à penetrarlo nuestro discurso, bien lo entiendo, porque no admite comprehension lo infinito; pero como puede ignorarse la vengativa fuerza de su brazo, si la publican innumerables castigos? Oygamos la exposicion ingeniosa, con que construye Hugo estas palabras: *Quis novit misericordiam, quæ est potestas iræ Dei?* Todos saben el poder de su justicia, pues lo gritan tan sensibles experiencias; pero no alcanzan todos la senda, por donde camina oculta su misericordia, que suele ser el impulso mas fuerte de sus iras.

Psal. 89. v. 11.

Ibi, v. 12.

Hug. hic.

28 Por que Dios una, y otra vez te sufre, prosigues, Pecador, en tus maldades? O! como no percibe tu ignorancia el oculto camino de su clemencia: *Quis novit misericordiam?* Porque Dios calla al vèr tan repetidas injurias, abusas ingrato de su clemencia? O! como no conoce tu razon el blando disimulo de su piedad: *Quis novit misericordiam?* Por que Dios

re

te eſpera tanto tiempo, ſe arroja tu temeridad à nuevos vicios? O! como no alcanza tu inteligencia el profundo abyſmo de ſu miſericordia: *Quis novit miſericordiam?* Pues advierte, necio, que en eſſa blandura de ſu diſſimulo và, quizà, embuelto ſu mayor enojo: *quæ eſt poteſtas iræ Dei*: conſidera, que quizà no te caſtiga ſevero, porque no deſpiertes al golpe de el ſueño de el pecado: *quæ eſt poteſtas iræ Dei*: mira, que en eſte trage de piedad viene, quizà, eſcondido ſu mayor furor. No te fies, pues, en las ſeñales de ſu clemencia: no te fies, en que llora Dios tus culpas, que tambien derrama ſus iras, como agua: *Effundam quaſi aquam iram meam*, dice por Oſeas; y no ſabes ſi proſigue ayrado, lo que empezò compaſsivo: que tambien puede ſer efecto de una colera el llanto; y quizà, à viſta de tu obſtinacion, ſe havrà convertido en corriente de iras el copioſo raudal de ſus finezas. Què tranformacion tan terrible bolverſe en inundaciones de juſticia la fuente de ſus miſericordias! Si las tiernas ſeñales de ſu amor ſe mudan en armas de venganza, donde apelaràn, Catholicos, nueſtras culpas! *Oſeas, cap. 5. verſ. 20.*

29 No ſea aſsi, mi Dios, no ſe canſe de ſufrirnos vueſtra infinita bondad, que yà ſe reducen nueſtros pechos à la eficàz blandura de vueſtro llanto, y quebrados à violencias de el dolor, lloramos, Señor, vueſtras ofenſas, yà que llorais Vos nueſtra malicia. Yà, Dios mio, reconociendo la gravedad de nueſtras culpas, nos poſtramos rendidos à vueſtras plantas, y defecho el corazon à golpes de el ſentimiento; decimos con las lenguas de los ojos. Es poſsible, Dios mio, que llorando Vos

mis

mis pecados, os aya ofendido desatento! Tan terribles ofensas à vista de tan gran misericordia! Tan enormes delitos à vista de vuestro llanto! Vos llorando mis males, y yo tan obstinado en perderme! Vos llorando los daños de mi alma, y despreciando tanta fineza mi locura! Vos llorando, como Padre, mis dolencias, y empeñado mi delirio en agravarlas! Vos llamandome amoroso con suspiros, y yo correspondiendo alevoso con agravios! Empeñada vuestra piedad en detenerme, y yo insistiendo ciego en despeñarme! Llamandome con las bocas de tantas heridas vuestro amor, y sorda à tan tiernas voces mi aleve ingratitud! Empeñada en seguirme vuestra clemencia, y empeñada mi traycion en bolveros las espaldas! O bondad inmensa! O paciencia infinita! Como no me confundo de haver ofendido à un Dios tan bueno! Como no me averguenzo de haver despreciado à un Padre tan amoroso! O Señor, quien pudiera dàr la vida en satisfaccion de tan repetidas abominables ofensas! No siento, Señor, las penas, que mis culpas merecen, solo siento una ingratitud tan execrable: lloren, Dios mio, continuamente mis ojos un desagradecimiento tan villano: no cessen de llorar noche, y dia: jamàs se enjugen mis lagrimas, hasta que me las limpie, Señor, vuestra clemencia en la eterna felicidad de la Gloria.

AMEN.

***

SER-